

aUSA

Un momento para reflexionar y disfrutar

L"N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z"L

Otra vez dinero en la basura

En su camino de regreso del Colel, Pinjas notó un aire acondicionado de ventana, junto al contenedor de basura.

Baruj Hashem, Pinjas fue bendecido con buenas manos y algo de maña, más de una vez logró servir como su propio técnico. Se acercó, echó un vistazo al aire acondicionado y pudo ver que no era lo suficientemente viejo, aparentemente, todavía podía funcionar. Si se le rompió alguna pieza, era solo cuestión de reemplazarla. Regresó al lugar con un carrito pequeño, cargó el aire acondicionado y lo colocó en un rincón de su casa, a la espera de tener tiempo libre para poder investigarlo con más detenimiento.

Motzaé Shabat, luego de terminar de ayudar a ordenar la casa, decidió revisar el aire acondicionado. Por supuesto, el artefacto no funcionaba, pero ninguna persona con un talento técnico como él, se desesperaría. Desarmó hábilmente el aparato. Sacó un tornillo de aquí y otro de allá y de pronto... ¡un montón de billetes esparcidos por el suelo! Los tomó y los contó: ¡43.000 shekalim! (u\$s 13700 aprox).

En seguida, comenzó a pensar que debía hacer con ese dinero. ¿Había obligación de devolverlo? Luego de analizar las halajót de "Hashabat Abedá", su conclusión fue que le estaba permitido

tomar el dinero. Pero él quiso encontrar a su dueño y devolvérselo. Fue a la zona donde lo había encontrado y colgó un anuncio junto a la basura: *"Quien haya arrojado un aire acondicionado, llamar al número..."*

En su corazón esperaba que no llamaran. Y de hecho nadie llamó. ¿Y por qué llamarían? ¿Para recibir una multa de un 'inspector ecológico' encargado de preservar el medio ambiente? Pero como ya había comenzado la con la mitzva, decidió seguir hasta el final. Colgó más anuncios en los edificios y almacenes aledaños.

Por supuesto que tampoco llamaron esta vez. Como último recurso, decidió moverse entre los apartamentos y preguntar quién había cambiado recientemente el aire acondicionado.

Fue golpeando puerta por puerta, hasta que llegó a una familia que 'se declaró culpable': tiramos el aire acondicionado porque simplemente no funcionaba. Nos mudamos aquí recientemente y nos dimos cuenta de que este aire acondicionado era muy ruidoso y, como parte de las renovaciones que hicimos en la nueva casa, también decidimos reemplazarlo por uno nuevo. El técnico que nos colocó el artefacto nuevo, sacó el viejo a la calle alegando que no valía nada.



Cuando Pinjas siguió investigando y preguntó a quién le compraron el apartamento, le pasaron los datos de la anciana que vivía en la casa antes que ellos.

Llamó al número de la anciana y no fue respondido. Luego se enteró que se había mudado a un hogar de ancianos muy famoso de Jerusalén. Sin escatimar esfuerzos, se dirigió a la residencia geriátrica en busca de la abuela.

Al llegar y preguntar por ella, le dijeron que se trataba de una mujer muy mayor y bastante confundida. Ella no estaba realmente consciente del entorno tiempo y espacio, por lo que no pudo responder a sus preguntas.

La recepcionista le aconsejó que viniera en otro momento que estén sus familiares, tal vez podrían ayudarlo. Cuando llegó de nuevo, luego de unos días, encontró a la anciana sentada en el vestíbulo con sus dos hijos. Pinjas luego de saludarlos amablemente, pidió permiso para hacerles algunas preguntas respecto a su madre. Los hijos contaron con entusiasmo cómo su madre se salvó de la segunda guerra y cómo llegó a Israel.

Durante dos horas escuchó a los hijos de la anciana, antes de contarles sobre el aire acondicionado que encontró. No entendieron cómo se relacionaban con el tema, y por supuesto, que a su vez él podría llevarse el aire acondicionado. Pinjas sintió que había llegado el momento exacto y se animó a preguntar si su madre era rica. ¿Rica? Definitivamente no –fue la respuesta de los hermanos. Mire, como sobreviviente del Holocausto recibió pagos de Alemania y, junto con su pensión, llevó una buena vida. Pero ¿Rica? De ninguna manera...

De repente un hijo dijo que la madre se caracterizaba por una extraña práctica de atesorar dinero. Este es un fenómeno típico de los sobrevivientes del

Holocausto que, bajo la influencia de lo que pasaron, apartaron dinero "para casos de necesidad". Hasta tanto que, llegaron a encontrar dinero en el refrigerador; en cajas de zapatos y hasta debajo de las cajoneras. Antes de vender su apartamento, hicimos una búsqueda minuciosa de todos los agujeros y grietas. Encontramos muchos ahorros escondidos allí, entre ellos billetes que expiraron hace décadas.

La emoción en el corazón de Pinjas alcanzó su punto máximo. Sacó el fajo de billetes y lo puso en manos de los atónitos hijos. ¡Aquí hay otro ahorro que no han encontrado! Estaba en el aire acondicionado...

Los hijos tomaron el dinero y ambos instintivamente argumentaron que debían compartirlo con Pinjas. Este, a su vez, dijo que, si bien sus ingresos eran escasos y la tentativa de tomar parte del dinero era mucha, debía consultar si era correcto tomar una "recompensa" o no. Pero, más allá de lo que la halajá dictaminaba, en consenso con su esposa, decidieron que una mitzva que les llegó con esfuerzo, debería mantenerse intacta para ser cobrada en el mundo venidero.


¿Quién como tu pueblo Israel?
¡Ashrehem Israel! Dichoso el pueblo judío que se esfuerza en las mitzvot, sin importar que tan complicadas sean las diversas situaciones. Y no lo hacen interesados por un premio. Sino que lo hacen por amor a la Torah y al prójimo.

¡No regalemos las mitzvot así nomás!

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíballo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa